**DOMINGO DE EPIFANÍA – 2 enero 2022**

*P. Sergio García, msps*

¿Nacer y ocultarse? No; ¿nacer y manifestarse? ¡Sí! una manifestación universal a los sabios llegados de oriente; una manifestación asombrosa en el Jordán con el primo Juan; otra manifestación entrañable en Cana de Galilea en una boda, poniendo sobre la mesa en lugar de agua un vino delicioso señal de alegría y de alianza nueva.

Sería bueno que todos nos manifestáramos ante él y ante la sociedad como lo que somos o dijimos ser. Muchos ocultan su estrella de Navidad en la silla usurpada y ocupada para legislar, mandar, oprimir. A veces somos, de muchas maneras, antiepifanía.

Nos regalamos cosas como signo de que Dios se ha regalado a nosotros. Él es el regalo especial, definitivo, para cada día, para cada momento: Jesús nuestro mejor regalo. ¿Y para él? Tú, yo, nosotros; sí, un difícil nosotros, seremos el mejor regalo de vuelta para Jesús.

**Palabra de Dios:**

**1ª lectura: Isaías 60, 1 -6. Es el llamado tercer Isaías.**

**Salmo 71: Que te adoren, Señor, todos los pueblos.**

**2ª lectura: Efesios 3, 2-3. 5-6**

**3ª lectura: Evangelio de san Mateo: 2, 1-12**

 Los tiempos se alternan: lo mismo lo contemplamos como anuncio hace seis siglos (1ª lectura de Isaías), luego como distribuidor de bienes y servicios (2ª lectura), después volvemos casi al pesebre para contemplar tres despistados sabios en busca del autor y creador de una estrella, cercana y bella, capaz de poner en camino desde donde sea con tal que la meta sea Jesús; pero al mismo tiempo será punto de partida para una vida universal llena de amor, sorpresas, maravillas, tiempos nuevos. (Evangelio)

Y la hermana pandemia sigue. Está trabajando generaciones nuevas, etapas históricas diferentes, cuidados especiales; y la vida sigue, *“algo nuevo está brotando, ¿no lo ves?”,* necesitas los ojos del recién nacido que, para la pandemia, también nació Jesús y se manifestó como dueño de la misma.

Ha hecho su labor de discernimiento. Difícil labor, pero necesaria. Ahí se sabrá quién es quién para el amor, para la distribución de la gracia de Dios. ¿No es él el dueño del mundo? Pues muy su mundo. La invitación a la confianza es absoluta y definitiva. No lo comprendemos, pero él sí y eso basta.

En el evangelio no dice nada el Niño, no puede hablar todavía, pero está como lo que es y mira, sonríe, agradece, acepta, provoca admiración y asombro: es el Rey de los Judíos. Mateo hace todo el relato, le importa mucho hacerlo porque resume una enorme catequesis para sus comunidades necesitadas de luz y capacidad de asombro. Siendo comunidades lo son en salida, en movimiento, en aventura. No hay como la Palabra de Dios:

*Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios del Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, y preguntaron: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos salir su estrella y hemos venido a adorarlo.* *El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les pasó a todos los habitantes de Jerusalén. Mandó el rey llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así lo escribió el profeta:* *En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña
entre las principales ciudades de esa tierra; porque de ti saldrá un gobernante
que guiará a mi pueblo Israel.**Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. Luego los mandó a Belén, y les dijo: vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avísenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje.**Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.**Cuando los sabios vieron la estrella, se alegraron mucho. Luego entraron en la casa, y vieron al niño con María, su madre; y arrodillándose le rindieron homenaje. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. Después, advertidos en sueños de que no debían volver a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino”.*

Y mientras, los niños pobres inocentes, precursores de los que ahora siendo inocentes también son masacrados en el vientre de sus madres con anuencia de las autoridades que deberían defender toda vida.

Epifanía, manifestación de la vida en todo lugar, en todo momento, en lo más dentro de tu existencia para que ilumines y manifiestes la verdad de Dios con nosotros.

María y José son epifanía, irradiaron con la luz de su Hijo y lo siguen haciendo.